

Llegada de prisioneros japoneses á Moscú

tengo puestas les llevo una ventaja de cinco minutos; además, dichos oficiales acostumbraban arreglarse los bigotes ante un espejo de bolsillo; esto me da tres minutos más; puedo seguir acostado.

»Mi vecino S., parecía de la misma opinión, porque no hizo caso de las repetidas llamadas del ordenanza. Este, según supe más tarde, viendo que sus esfuerzos eran inútiles, se echó fuera y se durmió tranquilamente.

»Era ya de día cuando una voz alegre y sonora dijo:

»—¡Amigos! ¿sabeis qué hora es? Apuesto que no; ¡son las cinco! No queda un alma en el pueblo, ni en los alrededores. Todos han partido.

»Era el capitán A., que se había puesto ya el casquete y pasaba por encima de su cabeza la correa de su revólver. Instantáneamente sacudí mi torpeza.

»—¿Es posible que sean ya las cinco? pregunté.

»—Las cinco en punto. Estamos solos. Los japoneses van á llegar de un momento á otro.

»Tratamos de despertar á S., cuyo rostro desenchajado indicaba que aun se hallaba bajo los efectos de la insolación.

»—¡Capitán, arriba! Son las cinco, y la retirada ha empezado á las dos!

»—¡Idos al diablo!

»—No queda nadie en el pueblo; estamos solos; todas las tropas han partido.

»—¡Que el diablo las lleve!

»—Van á llegar los japoneses.

»—¡Vayan al diablo!

»Positivamente el capitán S. iba á entorpecer nuestra marcha.

»—¡Desgraciado! ¡sereis muerto á bayonetazos por los japoneses!

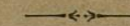
»—¡Al diablo los japoneses!

»Apelamos entonces al único recurso posible. Ayudados por el ordenanza, pusimos en pie al capitán S. En seguida buscamos agua para humedecerle las sienas, pero los chinos, al huir, habían llevado consigo todos los objetos, incluso los cubos.

»Un estampido resonó en la calma del amanecer; otro le siguió, y luego otro y otro... Los japoneses, no suponiéndonos en retirada, cañoneaban nuestras posiciones de la víspera. El capitán y yo salimos fuera para ver dónde caían los proyectiles.

»Me encaramé al tejado de una de las últimas casitas del pueblo. Los shrapnels estallaban encima de la posición que el día antes ocupaba la artillería de la 1.^a brigada. Al cabo de un rato el enemigo interrumpió su tiro; probablemente, reconocía su error. Era urgente apresurarnos. Regresé á nuestro alojamiento. El capitán S. montaba á caballo con ayuda de su ordenanza, pero el otro capitán no estaba allí. Me puse á fumar un cigarrillo, decidido á compartir la triste suerte de mis amigos.

(Concluirá)



LAS OPERACIONES EN LA MANDCHURIA

En la época llamada de la guerra de posiciones se consideraba el territorio enemi-



Coronel de artillería Tchjeidze,
herido en la defensa de Port-Arthur

go como un objetivo principal del que importaba apoderarse á toda costa. Vióse, pues, á uno de los beligerantes establecerse en extensas líneas de plazas fuertes, mientras que el otro se esforzaba por conquistar todos los puntos defendidos. El ejército, informe amalgama de mercenarios é instrumento costoso muy difícil de reorganizar, en caso de derrota, no se exponía con mucha frecuencia á los azares de las batallas campales y prefería cubrir el territorio nacional al abrigo de las plazas. La guerra de posiciones tenía por lo tanto, por base una organización de los ejércitos y unos conceptos sobre el arte militar que hoy han desaparecido por completo.

A pesar de esto y de que el efecto de las armas modernas ha producido rápidamente grandes actos decisivos en las guerras modernas de Europa, no es posible negar el

hecho de que dos ejércitos poderosos, después de prolongada y sangrienta lucha acampan durante meses uno enfrente de otro, sin que ninguno de ellos haga además de emprender grandes operaciones.

¿Cómo se continuarán éstas? ¿Se reanudarán los combates de frente y se repetirá el caso de que ninguno de los contendientes acierte en la manera de abrumar con superioridad de fuegos el centro de gravedad de la fuerza enemiga?

Desde luego los japoneses tienen un inte-



Coronel Sabitski, herido en la defensa de Port-Arthur

rés muy marcado en completar por medio de una nueva victoria los resultados de la guerra de sitios alcanzados en Port-Arthur, y se comprende además que quieran aprovechar la superioridad numérica que sobre sus adversarios adquirirá el ejército de Oyama al incorporársele el ejército de Nogi.

El generalísimo ruso se ve compelido por la situación política interior de su nación á demostrar sin tardanza que el numeroso ejército que tiene á sus órdenes es aun capaz de neutralizar los afortunados esfuerzos de sus enemigos y de salvar con una acción ofensiva el prestigio militar del Imperio.

De esta coincidencia de propósitos ofensivos resultaría en circunstancias normales una gran batalla de encuentro, producto de las operaciones que cada uno de los ejércitos practicara para hacer valer el efecto de las armas en la forma que reclaman los principios del arte. Tales operaciones, sin embargo, implican el vivaque de grandes unidades de tropas durante un periodo de tiempo indeterminado y nadie puede admitir que bajo temperaturas glaciales de veinte á veinticinco grados sea humanamente posible acampar á descubierto ni abastecer medianamente al soldado. Puede, por tanto, afirmarse que hasta la segunda mitad del mes de Marzo ninguno de los ejércitos beligerantes emprenderá operaciones en grande escala.

No significa esta suspensión de operaciones, obligada por el clima, que ambos contendientes sigan hasta Marzo en la inactividad absoluta en que han estado desde el día 18 de Octubre. Los rusos, arrepentidos sin duda del mal uso que han hecho de su excelente caballería durante la campaña, iniciaron contra la importantísima línea férrea Liao-Yang-Kint-chew una incursión perfectamente conducida, que parece será el comienzo de una serie de acciones encaminadas á dificultar el transporte de fuerzas, y más que nada á retardar la conducción del tren de sitio japonés al Sha. Favorecen estas algaradas las numerosas viviendas esparcidas por las cuencas inferiores de los grandes ríos, donde pueden acantonarse las divisiones de caballería expedicionarias.

Los japoneses, por su parte, envanecidos con las victorias que acaban de obtener de la guerra de sitios, y dueños además de un gran número de piezas de grueso calibre, no vacilarán en emplearlas contra las posiciones enemigas al Sur de Mukden, siguiendo análogos procedimientos á los aplicados contra las posiciones de Port-Arthur. La resistencia que el ejército ruso ha opuesto en la línea del Sha á las tentativas japonesas nos induce á creer que Kuropatkin se ha esmerado en la fortificación de aquellas posiciones y que sobre sus flancos y á retaguardia habrá organizado sólidos puntos de apoyo, constituyendo en la zona de 20 kilómetros de anchura comprendida entre los dos ríos Hun y Sha un dédalo de obras infranqueable para un ejército que no cuente

con más recursos que con la artillería de campaña.

Pero nuevos elementos van á aumentar el poder ofensivo del ejército de Oyama. Cuatrocientas piezas de gran alcance, entre las que se cuentan los morteros de 28 centímetros que tan terribles efectos causaron en los fuertes de Keek-uan y Erlung, pueden allanar todos los obstáculos creados por la fortificación; y si el ejército japonés, cuando no disponía de medios adecuados supo arrollar con su empuje heroico las líneas de Liao-Yang, lógico es suponer que ahora, teniendo á mano un potentísimo y colosal ariete, no ha de quedar detenido ante el campo atrincherado de Mukden ni fracasarán tampoco sus planes de conquista de la capital de la Manchuria después de una labor metódica de posición en posición, bastante menos penosa y lenta que la realizada bajo los muros de Port-Arthur.

La toma de Mukden y la ocupación de la orilla derecha del río Hun para principios de Marzo suponen una incalculable mejora en la situación estratégica del ejército japonés. Desde aquella posición central, de donde irradian numerosos caminos se cubre directamente el curso inferior del río Liao y puede operarse hacia Sin-tsin-sin, Wait-sen-sian, Kuan-tian-sian ó Feng-huen-cheng contra el flanco de cualquier ejército que los rusos hicieran avanzar en dirección á Corea para cortar las comunicaciones japonesas.

No deja de ser muy singular que en medio de los asombrosos progresos técnicos de las armas y cuando más rápidas y decisivas habían de ser las acciones de los ejércitos, renazcan los procedimientos lentos y metódicos de la guerra de posiciones.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE ROZDHENSTWENSKY

«Cabe preguntarse si la historia registra un ejemplo más palpable de la vital influencia del poder marítimo sobre las operaciones en tierra, que el que nos ofrece la presente guerra. ¿Regresará á Rusia la escuadra del almirante Rozdhenstwensky? Si los rusos tienen el empeño de vencer; si ellos desean alcanzar el objeto que les ha movido á desenvainar la espada, ciertamente no

regresará la escuadra. Conquistando el dominio del mar, y sólo así, pueden quedar victoriosos; de otro modo, no. Todos sus esfuerzos militares serán vanos é inútiles mientras no consigan aquel objetivo.

»Su verdadera desgracia no ha consistido en la caída de Port-Arthur—que estaba prevista—sino que proviene del regreso del almirante Ukthomsky al puerto, el 10 de Agosto, sin haber quebrantado la flota del almirante Togo. Si los barcos rusos hubiesen entablado un duelo á muerte, echando á pique uno ó varios buques de la escuadra japonesa, habría quedado justificada la pérdida de la escuadra moscovita. El *Hatsuse* se hundió, y la misma suerte ha corrido probablemente el *Yashima*; y si el *Mikasa*, el *Asahi*, el *Fuji* ó el *Shikishuma*, ó un par de ellos, hubiesen desaparecido por el mal tiempo, los torpedos ó el fuego de la artillería, Rozdhenstwensky tendría allanada su misión.

»Sería una desgracia para los rusos que su almirante no llenase uno de los más graves deberes que pueden caer sobre un oficial de la armada. Los rusos han hecho muchas cosas incomprensibles, pero si llamaran á Rozdhenstwensky se excederían á sí mismos. La verdad es que la situación naval no ha variado por la capitulación de Port-Arthur. Wladiwostock es una última base, pero el primer objetivo no es llegar á un puerto, sino asestar un golpe mortal á la flota japonesa. No sabemos si Rozdhenstwensky es tan fuerte como su enemigo, pero si rehuye la batalla acarreará una paz ignominiosa. Puestos Togo y su gente en el lugar de los rusos, no puede haber duda en lo que acontecería. Los oficiales y tripulaciones rusas han tenido mil ocasiones de adquirir práctica durante su viaje; han debido abastecerse de carbón en alta mar, reparar sus barcos, y ejecutar otras mil cosas cuyo resultado es la formación de verdaderos marinos. No, si los rusos quieren hacer algo de provecho no llamaran á Rozdhenstwensky. Tal vez lo han enviado prematuramente, pero pueden detenerle hasta que reciba refuerzos, porque todo depende de él.

»Fué la dominación del mar por los japoneses, la que arrojó del Yalú á los rusos; la que aisló y derribó á Port-Arthur, la que hizo insostenible la estancia de los rusos

en la península de Liao-Tung. Los soldados se han conducido heroicamente, pero ha sido porque era suyo el mar. Solamente por la supremacía marítima puede Rusia triunfar. Desgraciadamente, los japoneses no tienen mucho margen para sus pérdidas, mientras que los rusos se consolidan y refuerzan cada vez más. Tenemos plena confianza en Togo y sus tripulaciones, pero si fuera vencido, nada podría evitar la amarga derrota del Japón. Aun cuando la flota de Rozdhenstvensky sea destruida, arrastran-



Caballería rusa vadeando el Sha

do con ella la de Togo, hay otros barcos en construcción en el Báltico ó ya terminados, que bastarían para lograr la supremacía marítima. Esto es lo que da tan extraordinario interés á la situación actual, y debe servirnos de lección, que todos nos hemos de esforzar en comprender.»

JOHN LEYLAND

(Del Times)

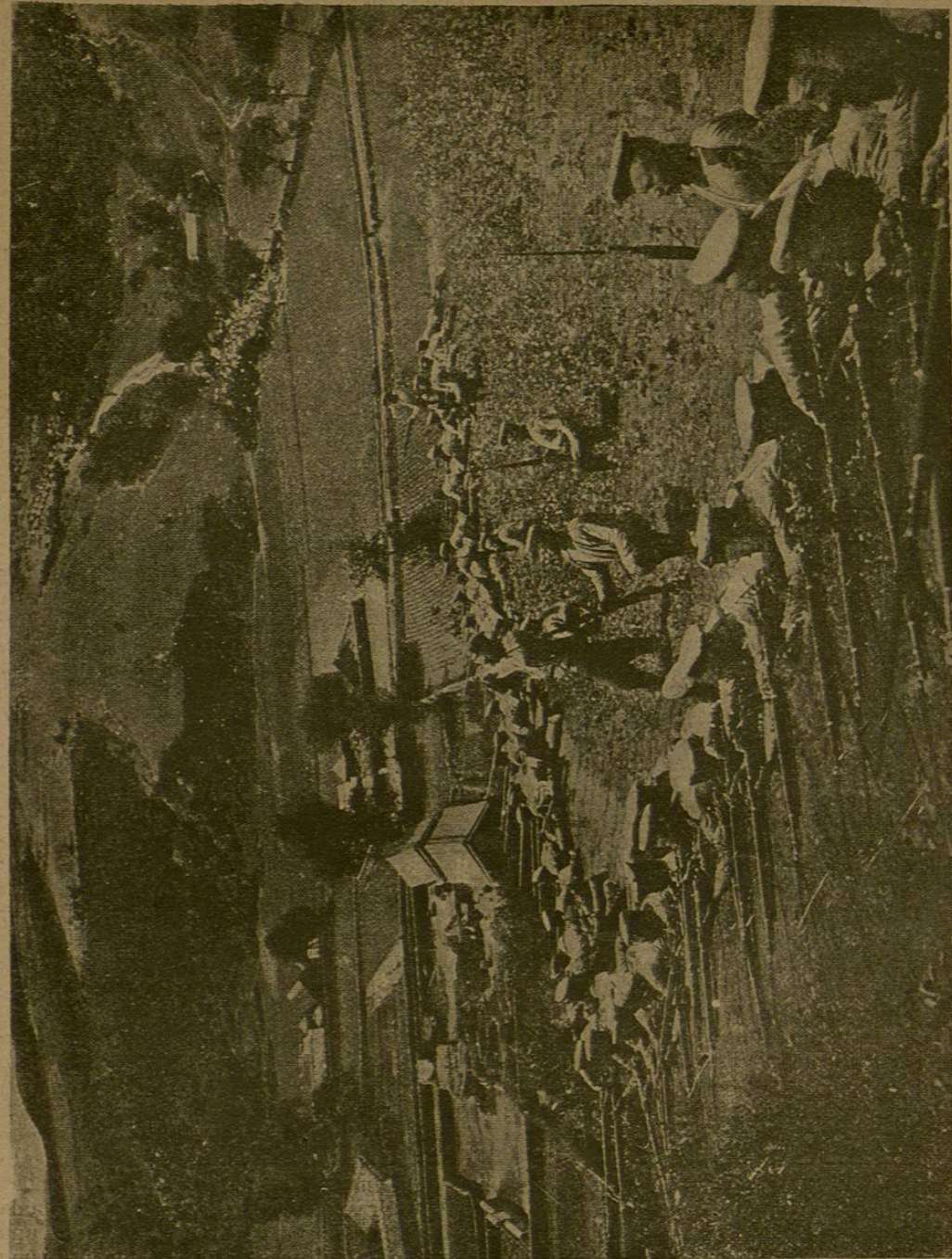
INDICIOS DE LA APROXIMACIÓN DE LOS JAPONESES

El célebre corresponsal ruso Mr. Nemirovitch Danichenko da algunos curiosos de-

talles acerca de los indicios que revelan la aproximación de los japoneses.

Se perciben, ante todo, á lo lejos, en todas las carreteras, largas líneas azules, formadas por la población china que huye delante de los japoneses. En las orillas de los ríos, bajo los grupos de árboles, en los valles, entre el kaolián, se ve á los infelices chinos huyendo de los horrores de la guerra, y abandonando sus aldeas y haciendas. Los niños van delante, llevando cada uno un largo palo flexible, de cuyo extremo pen-

de una banasta de paja con los utensilios de cocina. Los hombres van cargados con grandes cofres en los que se guarda todo lo que de más precio posee la familia. Si ésta posee asnos, las mujeres van sobre ellos, fumando una larga y delgada pipa. Si la familia es pobre, todos marchan á pie; de vez en cuando los jóvenes transportan sobre sus hombros á las ancianas y á los niños. No hay familia que no lleve consigo algunos cerdos, atados por una pata, cuyos gruñidos se mezclan con el chirrido de las ruedas de los vehículos y con los gritos de los viandantes.



Batalla de Liao-Yang: guerrilla rusa en una de las posiciones avanzadas

La aparición de los tunguses es otra señal de que el enemigo está cerca. De pronto se sabe que en un pueblo ha sido muerto un oficial, que se ha disparado contra un transeunte, que una casa ha sido desbalijada, que los guardas fronteras se han puesto en movimiento. Esto quiere decir que los japoneses han enviado delante á emisarios para poner en campaña á los tunguses. Estos bandidos ocupan entonces los pueblos aban-

donados; durante el día asesinan á pacíficos campesinos; llegada la noche se dispersan en todas direcciones, y por todas partes se oyen disparos aislados que parten de los trigos. A veces, en lo más profundo de la noche resuena una espantosa detonación, semejante á un cañonazo: es que los tunguses ó el enemigo vuelan una obra de fábrica ó hacen saltar los carriles de la vía férrea,

CRÓNICA DE LA GUERRA

Parte oficial del almirante Togo acerca del bloqueo de Port-Arthur.—El parte del almirante Togo, fechado el 22 de Diciembre, dando cuenta del fin de las operaciones navales ante Port-Arthur, dice textualmente así:

«Desde la ocupación de la montaña de 203 metros por el heroico y desesperado ataque del ejército sitiador, el bombardeo de la escuadra enemiga por los cañones de sitio y navales ha sido más eficaz. En consecuencia, el *Poltava* y el *Retvisan* han sido echados á pique, y la misma suerte han corrido después el *Pobieda*, *Peresviet*, *Pallada* y *Bayan*. El *Sevastopol* escapó al bombardeo de las baterías, y salió de la bahía el día 9, anclando cerca de Chan-Fao-shan. Desde entonces sufrió continuos ataques de nuestros torpederos hasta quedar gravemente averiado.

»La principal fuerza del enemigo ha sido destruida. Únicamente el débil cañonero *Otvashny* y varios destroyers siguen á flote. Dado este estado de cosas, nuestra flota combinada ha levantado en parte el bloqueo, mantenido desde el 1.º de Mayo, y ha organizado una activa vigilancia para impedir el paso á los barcos que traten de forzar el bloqueo, y en previsión del resto de la escuadra enemiga.

»Durante el bloqueo, hemos tenido que luchar con mares gruesas, densas nieblas y torpedos, tanto fondeados como flotantes, del enemigo. El *Miyako*, *Yoshino*, *Hatsuse*, *Kaimón*, *Hei-yen* y *Sai-yen* se fueron á pique, y muchos bravos y leales oficiales y marineros han perecido; pero conseguimos mantener el bloqueo. Cada vez que el enemigo trató de salir de la bahía, nuestra flota combatió con éxito, y, finalmente, con el valioso concurso del ejército sitiador, ha conseguido destruir casi toda la escuadra enemiga.

»Nuestra segunda escuadra causó tales averías á la de Wladivostock, que ésta no ha podido abandonar después el puerto.

»Todos estos éxitos deben ser atribuidos á las brillantes virtudes de nuestro emperador.

»Durante el bloqueo, todos los barcos á mis órdenes han cumplido brillantemente los deberes que tenían asignados. Ha de notarse en especial que algunos fueron empleados en las difíciles y arriesgadas tareas del bloqueo; otros se manifestaron incansables en la labor de poner torpedos en presencia del enemigo; otros, desafiando todos los peligros, extrajeron los torpedos; y algunos fueron apostados para vigilar al enemigo y mantenerse en acecho de sus barcos.

»Todas estas labores han contribuido ef-

cazmente al buen éxito del bloqueo. Cumpló con el deber de mencionar mi reconocimiento á los oficiales y marineros por los excelentes servicios que han prestado.»

Pasando por alto el punto de si los barcos de Port-Arthur fueron echados á pique por el fuego de la artillería sitiadora ó varados por los rusos—hecho suficientemente esclarecido,—se observa que Togo no incluye, entre los barcos hundidos, el acorazado *Yashima*. Hasta ahora, las autoridades japonesas no han negado ni confirmado la pérdida de aquel buque, por lo que toma cuerpo la creencia de que el *Yashima*, si bien se fué á pique, pudo ser más tarde puesto á flote y remolcado al Japón, donde está siendo objeto de importantes reparaciones que le permitirán su incorporación á la escuadra dentro de un plazo no precisado.

Generales rusos hechos prisioneros en Port-Arthur.—No habiendo conformidad entre el número de oficiales generales hechos prisioneros en Port-Arthur según manifestación de los japoneses, y el existente al comenzar el sitio, se han suscitado algunas dudas acerca de la veracidad de lo expuesto por el general Nogi. La discordancia proviene de que durante el sitio han sido ascendidos algunos coroneles; el parte dado por los japoneses es enteramente exacto. He aquí los nombres de los generales y almirantes:

General ayudante Stössel; teniente general Smirnof; tenientes generales (ascendidos de generales mayores), Fock y Nadiein; generales mayores Nikitin, Gorbатовski; Reiss (coronel de Estado Mayor ascendido); Mechmandaroff (coronel de artillería, ascendido); Biely (coronel jefe de la artillería de plaza, ascendido). Total, nueve.

Contralmirantes, príncipe Uchtomsky, Lochtchinski, Grigorovitch y Viren (ascendido). Total, 4.

Operaciones militares.—Han vuelto á reanudarse las operaciones militares en la Mandchuria. La agitación promovida en Rusia en los últimos días impone suma cautela al general Kuropatkin, porque una batalla desgraciada podría aumentar el mal-estar interior del imperio y provocar una conmoción política peligrosa. Por la misma razón, el mariscal Oyama debe obrar con prudencia, ya que si se aventurase á combatir y saliera derrotado, el triunfo de los rusos señalaría el término de la anomalía en Rusia y daría más fuerza al partido de la guerra, en perjuicio de lo que conviene al Mikado.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

28 Enero, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Primera batalla del río Sha, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El combate de Ta-chi-chiao, (conclusión).—Instrucciones al soldado ruso sobre las leyes de la guerra.—El general Kondratenko, por M. de Z.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El Czar revistando un regimiento próximo á marchar al teatro de la guerra

PRIMERA BATALLA DEL RÍO SHA

(9 al 18 de Octubre, 1904)

Después de la batalla de Liao-Yang, todo el ejército ruso emprendió la retirada al N., concentrándose, á últimos de Septiembre, en los alrededores de Mukden, con un grueso destacamento al E., al S. de Fushún, en la región montañosa. La caballería y algunas pequeñas columnas vigilaban la línea del río Sha.

A la vez que los rusos llevaban á cabo su movimiento de retroceso, el ejército japonés, desplegando en un frente de 40 kilómetros, avanzó hacia el N., con su lentitud acostumbrada, hasta hallarse sus vanguardias á la vista de las avanzadas enemigas; pero lejos de ser este contacto entre los dos

ejércitos el preludio de una nueva batalla, el mariscal Oyama detuvo el avance é inmediatamente se batió en retirada, ocupando la línea de colinas que se extiende en la orilla izquierda del río Shi-li, afluente del Sha, y fortificándose en ellas. Era evidente que el generalísimo japonés comprendía que no disponía de fuerzas suficientes para derrotar á los rusos, y no quería arriesgar una batalla en terreno poco favorable.

La situación continuó estacionaria durante los primeros días de Octubre, sin que se aventuraran en la ancha zona que separaba á los dos ejércitos otras tropas que algunos destacamentos de caballería rusa.

El día 2 de Octubre, el general Kuropatkin dirigió una proclama á su ejército anunciando que iba á tomar la ofensiva, y dejó